

CELCIT. Dramática Latinoamericana 489

LA CIUDAD VACÍA

Lucero Millán (Nicaragua)

PERSONAJES:

MUJER ADULTA: SOFÍA

HOMBRE ADULTO: PEDRO PABLO

JOVEN: RICARDO

OTROS: EL AHORCADO, LA VIEJA, EL CRIADO, FANTASMA 1, FANTASMA 2 (*Los que podrán ser interpretados por los mismos actores*).

Espacio amplio, solitario, desolado.

Una mujer adulta es iluminada por un pequeño foco, dice un texto, al terminar se amplía la luz y se descubre en una calle. Ella viene vestida con pantalón verde olivo, mochila y botas militares. Se le nota un poco aturdida y asoleada. El tiempo no parece transcurrir.

SOFÍA

Llegar aquí es como hundirse en otro mundo, el de la humedad, del silencio, de la oscuridad, de los pájaros, del croar de las ranas, del viento, de los hombres tomando cerveza al caer la tarde, del polvo, de las plantas, de los insectos, de los perros zompopos y las cucarachas por las noches, del tiempo detenido.

De la mirada tierna, de los rostros y las palabras ingenuas.

Literalmente llegar aquí es hundirse en la humedad.

Escena uno.

Plaza vacía. La misma mujer con una de las botas en las manos. Se le ve cansada. Se sienta en algún lado. Se limpia el sudor. Mira la plaza.

SOFIA

Esta fue la que vi por primera vez...

Silencio.

SOFIA

Había dos jóvenes besándose sobre aquella torre derecha, con una bandera de colores fuertes. *(Transición, después de un tiempo)*.

SOFIA

```
jHollllllllllllllllllllaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!
```

Silencio.

SOFIA

Todos estaban felices, lloraban, se abrazaban, sonreían, todos eran guapos, todos, había algo que los unificaba... los transformaba. *(Silencio. Después de un tiempo)*.

SOFIA

¡Alooooooooooooooooooooooooooooooooooooo! (Silencio. Ve un adoquín sobre el pavimento, lo levanta suavemente y se escuchan voces de júbilo de multitud en la plaza, discurso de un comandante. Lo deja y se hace silencio).

SOFIA

¿Dónde está? ¿De dónde viene esa voz? (*Silencio. Levanta otro adoquín. Continúan las voces y canciones revolucionarias. Deja el adoquín y se apagan las voces*).

SOFIA

¡Aloooooooooooooooooooooooooooo! ¿Hay alguien ¡Aloooooooooooooooooooooooooooooooooooo!
Hay alguien aquí?

Entra un lustrador.

LUSTRADOR

Sólo yo señorita, a diez la lustrada.

SOFIA

¿Cómo?

LUSTRADOR

A diez la lustrada, le va a caer bien, así se los podrá poner y no se lastimarán tanto. ¿No le queman?

SOFIA
(*Un poco aturdida*) ¿Qué?

LUSTRADOR
Los pies, que si no le queman por el pavimento. El sol está arrecho.

SOFIA
¿No oíste voces?

LUSTRADOR
Pocas, señora, pocas, antes si, bastantes, a cada rato, eran muchas, diferentes, pero ahora un que otro borrachín, un huele pega, un vendeskimo, nada más.

SOFIA
Está muy solo todo esto, ¿no?

LUSTRADOR
No sé... ¿entonces doña?

SOFÍA
No me digas Doña, soy compañera.

LUSTRADOR
¿Compañera? (Se ríe)

SOFÍA
¿Porqué te reís?

LUSTRADOR
No sé, solo me río.

SOFÍA
(*Pausa*) ¿Ya no se juntan a ondear banderas?

LUSTRADOR
No, ahora las arrancan para cobijarse con ellas o para la cotona. A veces de cortinas.

SOFÍA
Era diferente, me hacía mucha ilusión.

LUSTRADOR
Bueno, usted se la perdió, ahí se va a quemar. Ah cuídese, hay mucho craquero por ahí. (*Sale*).

SOFÍA
Ya...

La mujer camina, desolada, a medida que se va alejando vamos escuchando las voces de júbilo. Después de un tiempo se topa con un señor adulto, vestido al estilo de los años sesenta con mucho polvo encima y un par de zapatos colgando sobre sus hombros. Hay tanto polvo que no logran verse bien.

SOFÍA
¡Alto ahí! ¿Quién vive?

PEDRO PABLO
¿Mariquita?

SOFÍA
¿Quién vive ahí?

PEDRO PABLO
¿Hay alguien ahí? ¿Quién es? ¿Quién es?

SOFÍA
O la clave o...

PEDRO PABLO
Soy Pedro Pablo, soy Pedro Pablo. ¿Y usted quién es?

SOFÍA
(*Insegura.*) Soy Sofía.

PEDRO PABLO
¿La de los presagios?

SOFÍA
No, la de los atajos.

PEDRO PABLO
¿Atajos? De acuerdo. Vamos, vamos que tengo prisa. ¡Cuánto polvo! ¡Cuánto polvo! Sígame.

SOFÍA
¿Por los atajos?

PEDRO PABLO
Sí, por los atajos (*Camina tosiendo*).

Escena dos.

La mujer y el señor siguen caminando y se encuentran con un hombre colgado. Pedro Pablo empieza a espantarle las moscas. Cada vez que le habla el ahorcado se gira para el otro lado de manera involuntaria.

SOFÍA

¿Fue la guerra?, ¿Que le pasó?

AHORCADO

¿Cómo que qué me pasó? ¿Qué le pasa?

SOFÍA

¿Pues a usted qué le pasa?

AHORCADO

A mí no me pasa nada, ¿que le pasa a usted?

SOFÍA

A mí, bueno a mí... porque a mí, a usted, ¿oiga?

AHORCADO

Aquí estoy no me he ido, no le entiendo señora, a que se refiere.

PEDRO PABLO

No lo inquiete, no lo inquiete.

SOFÍA

¿Cómo, por qué lo dice?, ¿Porqué está así, qué le pasó?

PEDRO PABLO

¿Por qué no se calla? ¿No ve que le puede causar un trauma?

AHORCADO

Pues me pasó que yo estaba dormido y entonces repentinamente todo se movió y de pronto yo estaba así, eso fue lo que pasó.

SOFÍA

¡Oiga!

AHORCADO

Aquí estoy, aquí estoy.

SOFÍA

¿Así nomás de repente? ¿Todo empezó a moverse...?

PEDRO PABLO

Para que lo está inquietando, después no puede dormir, *(Sigue espantándole las moscas)*. y después quiere regresar, con lo que me ha costado... Y aún me faltan muchos.

AHORCADO

Si, así nomás de repente, solo sentí que la tierra se movía, se movía tanto que dieron ganas de bailar.

SOFÍA

¿De bailar?

PEDRO PABLO

Ve, ¡se lo dije!, ahora nadie lo va a parar, va a querer ir al “Tropicana Lake” y se le van a desgastar los zapatos y después no va a poder dormir pensando en cómo conseguir unos nuevos y en el “Tropicana Lake” tienen que ser buenos zapatos.

SOFÍA

¿Se refiere al terremoto?

AHORCADO

¡Cómo!, ¡de qué habla!, ¡de qué habla!, Ya le dije que quería ir a bailar. (*Se pone a bailar*).

SOFÍA

No entiendo cómo le pudieron dar ganas de bailar.

PEDRO PABLO

No sólo de bailar, sino ir a pasear al lago y comerse unas fritangas en el “Gran Hotel” y unos raspados donde La “Loly” para terminar en el “Charco de los Patos”.

SOFÍA

¡Ay Dios mío, no entiendo nada!

PEDRO PABLO

Así nos pasó a todos, pero pronto nos acostumbramos, algunos se fueron, la mayoría, pero otros nos quedamos para que no nos robaran el gran lago, ni la música, ni los paseos por la avenida.

SOFÍA

Algunos se fueron, sí, pero otros venimos. Fuimos muchos, de todas partes.

PEDRO PABLO

(*La mira con extrañeza*) Sólo de este lugar, no éramos tantos. Suena un poco loco lo que dice.

SOFÍA

Sin un poco de locura hubiera sido imposible haber hecho lo que hicimos... (*Se escucha un estruendo fuerte, ella adopta una posición de defensa combativa*). ¡Alto ahí! ¿Quién vive?

PEDRO PABLO

Ya le dije que yo. Soy un sobreviviente. Vamos por los atajos.

SOFÍA
¿Por los atajos?

PEDRO PABLO
Sí, por los atajos, las ruinas, los escombros. Vamos, vamos. *(Salen juntos, dejando al ahorcado colgado).*

Escena tres.

Un joven toca una puerta. Le abren.

HOMBRE
¿Qué desea?

RICARDO
Busco a mi padre.

HOMBRE
Aquí no viven padres.

RICARDO
Era arquitecto.

HOMBRE
Ajá.

RICARDO
Vivió en Urania.

HOMBRE
Ajá.

RICARDO
Conoció a mi madre.

HOMBRE
Ajá.

RICARDO
Hicieron el amor.

HOMBRE
Ajá.

JOVEN
Entonces nació yo.

HOMBRE
Ajá.

RICARDO
No sabe que existo, sin embargo, yo sí sé que Él existe, sé que es mi padre, tengo su mismo color de piel, morena, su mismo ritmo, caribe, su misma calvicie, lisa, sus mismos hombros, me gusta el gimnasio.

HOMBRE

¡Acá no hay padres, busque en otra parte! (*Portazo fuerte. El joven sigue su marcha desilusionado*).

Escena cuatro.

Al escuchar el ruido del portazo, SOFÍA se paraliza en medio de la calle, da la impresión como si estuviera muerta.

PEDRO PABLO

(Despertándola) Shhhh... ¡Oiga! ¡Oiga!

SOFIA

¡No me toquen! ¡No me toquen! *(Despertándose)* ¿Se fueron? ¿Se fueron?

PEDRO PABLO

¿Qué?

Se escucha un sonido de búsqueda de sintonías de diferentes frecuencias de radio.

SOFÍA

(Como acordándose de algo). Demasiado oscuro para tenerlo claro, confusión de lealtades y de ideas. En tan solo una noche todo se rompió, como si de un espejo roto se tratara y fuera imposible recomponer mi propio reflejo. *(Percatándose).* ¿Me podría decir, dónde queda la ciudad por favor?

PEDRO PABLO

¿Cómo dice?

SOFIA

¿Qué si falta mucho para llegar a la ciudad?

PEDRO PABLO

Esta es la ciudad.

SOFIA

¿Cuál?

PEDRO PABLO

¿Cómo que cuál?

SOFIA

La ciudad capital.

PEDRO PABLO

Ésta es.

SOFIA

Pero aquí no hay nada.

PEDRO PABLO

Sí, pero esta es la ciudad, la capital.

SOFIA

¿Cómo podría ir al centro?

PEDRO PABLO

No hay.

SOFIA

¿Cómo que no hay? Toda ciudad tiene un centro.

PEDRO PABLO

Sí, pero ésta no. Bueno, ¿no que había estado usted aquí?

SOFIA

Sí, pero... no sé, no me acuerdo bien, todo fue demasiado de prisa. Intento recordar, pero... solo recuerdo algunas cosas...

PEDRO PABLO

¿Se siente usted bien?

SOFIA

Sí, gracias. (*Recuperándose*). Bueno, la zona donde se reúne la gente.

PEDRO PABLO

La gente, depende, puede ser en un centro de salud, en una iglesia, en una reunión del partido.

SOFIA

Sí, eso, en una reunión del partido. Ahí podrán darme información, lo sabían todo. En una reunión del partido.

PEDRO PABLO

¿Cuál?

SOFIA

¿Cómo que cuál? El partido de todos, de los obreros, los campesinos, los artistas.

PEDRO PABLO

No, ese ya no existe. Nada de nada.

SOFIA

¿Ya no existe?

PEDRO PABLO

No ya no existe.

SOFIA

¿Está seguro?

PEDRO PABLO

Si.

SOFÍA

Qué pena... (*Transición*). ...Pero unas calles donde camine la gente y vayan a ver los escaparates y compren cosas y se saluden y todas esas cosas.

PEDRO PABLO

Pues eso de caminar no se nos da mucho.

SOFIA

¿Cómo que no se les da mucho? Todas las personas caminan hacia un punto para encontrarse con otras.

PEDRO PABLO

Si, entiendo, pero aquí no es así.

SOFIA

¡Ah ya!, ¿Me podría decir cómo llegar a éste lugar? (*Le enseña un papelito arrugado*). Estoy buscando una carta que...a ver cómo le explico, creo que era por el centro, yo estuve aquí pero de pronto llegaron unos... es un poco difícil de... ¿Me explico?

PEDRO PABLO

No, no para nada.

SOFIA

Algo sucedió, pero no me acuerdo muy bien. ¿Me explico?

PEDRO PABLO

No, nada.

SOFIA

Un amigo mío, gran amigo mío, o sea yo era su mejor amiga, su confidente. Él era teniente del ejército en la revuelta, entonces yo tuve que, ...él me dejó una carta con su madre cuando tuve que irme.

PEDRO PABLO

¿Le dejó?

SOFIA

Sí, me dejó, porque lamentablemente él se suicidó y dejó una única carta que iba dirigida a mí pero en eso a mí me sacaron, digo, me orientaron que tenía que irme.

PEDRO PABLO

Pero ¿por qué? ¿Quién la sacó?

SOFIA

No sé, no sé, no me acuerdo... (*Volviéndole a enseñar el papelito*). ¿Cómo es que dice?

PEDRO PABLO

De donde fue el arbolito, tres cuadras abajo, 20 varas al lago.

SOFIA

Yo cómo voy a saber dónde quedó un arbolito, hay tantos.

PEDRO PABLO

¿No recuerda el arbolito?

SOFIA

No.

PEDRO PABLO

¿No?

SOFIA

No.

PEDRO PABLO

¡Ya!. Pregunte, todos saben.

SOFIA

¿Todos saben?

PEDRO PABLO

Sí, todos saben.

SOFIA

Después me enteré que había regresado la nueva (*Se lo dice en secreto*).

PEDRO PABLO

Dijo... (*Se lo dice en secreto*).

SOFIA

Sí, dije... (*Se lo dice en secreto*)..

PEDRO PABLO

¡Ya! ¿Y por qué me lo dice en secreto?

SOFIA

Porque tengo miedo que alguien le quiera hacer daño, ella es como una luz en medio del túnel, ha sido el norte de toda una generación, o sea de mi persona también, es como si, a ver cómo le..., lo máspreciado, lo que más se puede amar... Entonces además de la carta, también vine a encontrarla ahora que dicen que regresó.

PEDRO PABLO

(La mira con extrañeza) Regresó?... En fin, tal vez si se sube por el “Country Club” y se baja por donde fue “La loma de Sandino”.

SOFIA
¿No se pierden?

PEDRO PABLO
Pues no.

SOFIA
No sé, hay demasiados foquitos que me impiden ver con claridad. (Se sienta en la calle). Déjeme Pedro Pablo, muchas gracias, necesito descansar y pensar un poco, tal vez me encuentre con mis antiguos camaradas y pueda recordar con más claridad.

PEDRO PABLO
Tal vez... ¡Ah!, tome el atajo que le enseñé, sigue hacia arriba y luego recto, recto hacia el lago (Sale, ella queda sola y después sale).

Oscuro

Escena cinco.

Una anciana en el centro del escenario sobre una mesa cama, cubierta con una sábana, habla todo el tiempo, se incorpora y se vuelve a acostar, la acompaña su criado.

VIEJA

¡Ya va a venir! ¡Ya va a venir!, ¡Ya va a venir!. ¡Es por eso que yo no le digo nada, porque si le digo algo se pone mala, mala conmigo, mala con el vende platos, mala con el de los platos, no, no, no, no, no, pero ya viene!, ¡ya viene, me cae mal!, yo le vi que yo también le caía mal, ni siquiera un mango me regaló, bien verde estaba, no estaba amarillito como a mí me gusta (Se cae hacia atrás, el criado va y la vuelve a levantar. El también reniega todo el tiempo). ¡Pero a mí me cae más mal!, ¡Yo te gané, pero ya va a venir!, ¡Va a venir!, ¡Ya va a venir!.

CRIADO

¿Quién va a venir vieja?

VIEJA

El general, el caudillo o la virgen, da igual, porque tardan tanto, se me va a enfriar el té y las galletas que le hice. También tengo jocote, jocote dulce con dulce de higo y miel de abeja, la abeja que me pusiste la otra noche sobre la oreja.

CRIADO

¡Ya le dije que ya va a venir!, ¡Al menos eso es lo que dicen todos, hay que esperar, hay que esperar, no se me esté cayendo, comprenda que me cansa!, ¡Me cansa!, ¡Yo también tengo articulaciones como usted, no solo usted, que no se me caiga le estoy diciendo que yo también me canso!, Y eso que no le cuento lo de la presión y el dolor de oídos y los vértigos, ¡pero que le estoy diciendo que no se me caiga, caramba! ¡Que no se me caiga! ¡Me cansa!.

LAS DOS JUNTAS

¡Ya va a venir!, Ya va a vennnn... Ya va a... *(La voz se va desvaneciendo poco a poco).*

Escena seis.

Entra SOFÍA a la casa de PEDRO PABLO.

PEDRO PABLO

¿Cómo hizo para llegar hasta aquí?

SOFÍA

No lo sé, supongo que algo aprendí de mis entrenamientos.

PEDRO PABLO

Hay que cargarlos.

SOFÍA

¿Cargarlos? ¿A quiénes?

PEDRO PABLO

A la vieja y al criado.

SOFÍA

¿Pero quienes son esos?

PEDRO PABLO

Es una historia muy larga de contar. Vamos.

SOFÍA

Pero... ¿un poco pesaditos no?

PEDRO PABLO

Vamos *(Ella le ayuda a cargar a los dos personajes, que se convierten en muñecos)*.

SOFÍA

Pedro Pablo usted solo me está confundiendo. Necesito encontrar la carta. ¿Dónde está todo ese montón de gente que se juntaba en la plaza, ahora solo me encuentro con esperpentos. ¿Dónde está mi amigo Guillermo? Lo extraño.

PEDRO PABLO

(Compadeciéndose) Deje de estar jodiendo, la llevaré a un lugar donde podrá ver pasar a las personas alegres, de compras, en esa calle al menos hay aceras. ¿Le gustan las aceras no? Vamos.

SOFÍA

No, no quiero ir allí, quiero encontrarme con la gente que tiene la mirada llena de esperanza y alegría, con los internacionalistas, con los escritores. ¿No habrá un recital de poesía? Siempre había una cálida sorpresa en la plaza de aquel periodista que mató el dictador.

PEDRO PABLO

¿De qué me está hablando Sofía?, Y esos señores quiénes son? ¿De qué recitales habla? Y a la plaza ya le cambiaron el nombre hace tiempo. Con costo tenemos los pregones de los vendedores ambulantes y las baratas de los compra-chatarras. No ve que la mayoría se fueron, por eso tenemos que ayudar a los que se quedaron. ¡Vamos, vamos!

SOFÍA

No, no quiero ir allí. *(Tira al criado)*.

PEDRO PABLO

¡No me tire al criado! ¡No me lo tire!

SOFÍA

¿Pero cómo va a comparar a un muñeco de trapo con mi amigo Guillermo?

PEDRO PABLO

No me haga arrechar, que empiezo a toser ¡y le tiro polvo!

SOFÍA

¡No me amenace, no me amenace! Un chantaje no se lo vuelvo a permitir a nadie. ¿Me oyó? A nadie.

PEDRO PABLO

(Renegando). ¡Si me los tocan toso!, si me los tocan toso!, ¡Todo el mundo me los quiere ningunear!, déjenmelos en paz porque si no toso. ¡Toso!.

Entra el mismo joven que anteriormente estaba buscando a su padre, se le ve desilusionado.

SOFÍA

(Percatándose) ¡Ricardo! ¡Ricardo! ¡Dios mío! ¡No puede ser! ¡No puede ser! Ricardo, ¿no te acordás de mí?

RICARDO

No para nada.

SOFÍA

Nos conocimos en aquel campo militar. ¿No te acordás?

RICARDO

No, no señora, no me acuerdo.

SOFÍA

¡Ricardo! ¿Soy yo, Sofía, no te acordás de mí?

RICARDO

¡Que no señora, que no!

SOFÍA

No puede ser ¡Dios mío! ¿No te acordás? Miráme bien. No pestañees cuando te miro para que puedas recordame. ¿Te acordás?

RICARDO

¡Que no! ¡Que no! ¡Que ya le dije que no!

Ella queda perturbada.

RICARDO

(Sigue tocando puertas) ¿Está mi padre? *(Se levanta el ahorcado que estaba botado en una esquina)*

AHORCADO

¿Tenés un padre?

RICARDO

Sí, tengo un padre. Amaba a mi madre, mi madre lo amaba a él, Se conocieron en Urania, ahí se amaron, se amaron tanto que aparecí yo, pero lo malo es que Él nunca supo que yo existía, por eso salgo todos los días a buscarlo. Estoy seguro que si me mira se enamorará de mí. Entonces seremos una triada de enamorados, mi madre, mi padre y yo. He tocado muchas puertas, en todas ellas saben muy poco de los padres.

AHORCADO

¿Le gustaba bailar?

RICARDO

No sé, creo que sí.

AHORCADO

Buena señal.

RICARDO

(Toca otra puerta, ya un poco molesto). Bueno, vive aquí mi padre ¿o no?

OTRO

¡Deje de estar jodiendo! *(Le tira cosas viejas variadas para ahuyentarlo y entre otras una carta).* ¡Largo de aquí! Busque en otra parte. *(Le cierra la puerta. RICARDO busca entre las cosas, encuentra una carta y se la coloca en el bolsillo. SOFÍA lo observa).*

SOFÍA

¿Qué guardó ahí?

RICARDO

Ideay, ¿qué le pasa? Es mía.

SOFÍA

No, esa carta es mía, aquí hay una confusión.

RICARDO

(Muy molesto) ¡Está usted loca! Esta carta me pertenece, me la dieron a mí. ¿No lo vio?

SOFÍA

Démela, es mía, es la carta que mi amigo me dejó con su madre Doña Blanca antes de morir. Es importante que la lea.

RICARDO

Cállese, déjeme, es mía, es mía. Déjeme. *(SOFÍA le arrebató la carta)*. ¡Qué hace! *(La recupera)*.

SOFÍA

Démela, démela.

Forcejean y al final RICARDO agarra la carta y la rompe en pedacitos y se los tira. Ella queda paralizada.

RICARDO

¿Se siente bien?

SOFÍA

¿Cree que me siento bien? ¿No ve que estoy paralizada?

PEDRO PABLO

(A SOFÍA). Tranquila, seguramente no era la de su amigo.

SOFÍA

¿Cómo lo sabe?

PEDRO PABLO

No sé, solo lo sé ¿Cómo se siente?

SOFÍA

Como una sandía atravesada por un cuchillo.

RICARDO

(A SOFÍA). Disculpe, me enfurecí y no me pude controlar.

SOFÍA

Siempre que se enfurece ¿reacciona así? *(Haciendo un esfuerzo)* Está bien, solo... deme un abrazo. *(El joven se lo da, ella se descongela)*. Ahora me siento un poco mejor.

RICARDO

Pero yo no, todo me sale mal. Ya me agarró la tarde y ahora como me regreso.

PEDRO PABLO

(Compadeciéndose del joven) Venga le daré algo de comer, ya con la panza llena pensará mejor, venga. *(El joven lo sigue)*. Usted también Sofía.

SOFÍA

¿Yo? Pero tengo que ir a... de donde fue al arbolito...

PEDRO PABLO

Mañana irá temprano, ya pronto se hará noche, descanse.

SOFÍA

Es usted muy amable Pedro Pablo. *(Se les une, caminan, pausa. Observan la luna)*.

PEDRO PABLO

No hay lunas más hermosas como las de ésta ciudad. *(Salen)*.

Escena siete.

Interior de una casa humilde. Hay una mesa de madera en el centro. PEDRO PABLO se sirve un plato de comida y se va a un rincón a comer. RICARDO hace lo mismo. Cae una gota de agua sobre ella, la ve y se mueve un poco.

SOFÍA

Parece que va a llover.

SEÑOR

¡Aja!

Sigue comiendo.

SOFÍA

¿No les funciona más en la mesa?

SEÑOR

¿Cómo?

Vuelve a caer otra gota sobre ella y se mueve a otro lado.

SOFÍA

¿Qué si no les funciona mejor en la mesa?

SEÑOR

Ah no, estoy acostumbrado.

SOFÍA

¿A la lluvia?

Siguen cayendo más gotas.

SEÑOR

A comer así.

SOFÍA

¡Deberíamos cambiar el techo! *(Más gotas. Ellos la miran)* Bueno, yo decía...

JOVEN

¡Qué rico el arroz y tiene un buen pedazo de carne, me gusta!

Ahora se oyen truenos fuertes, Él no se inmuta sigue rumiando su propia comida, con placer.

SOFÍA

(A Pedro Pablo). Si quiere entre los dos, también le podemos decir al joven, arreglamos mañana el techo.

Él la sigue mirando como si hubiera dicho una tontería. Poco a poco les caen también a ellos las gotas y se van moviendo hasta llegar sin querer a la mesa.

SOFÍA
¿Me invitan?

ELLOS
Si quiere.

Ella se sirve un plato, pone unas flores sobre la mesa y se sientan, todos comen. En la medida que van comiendo en silencio, cada uno recuerda una escena.

Escena ocho.

Nos trasladamos a un bar frente al gran lago, año 1972. Hay música de la época. Es navidad. El ambiente es de fiesta y algarabía.

ANIMADOR DEL CABARET

Estimada clientela permanente, ente ente...Asiduos visitantes ocasionales ales ales... Bienvenidos al “Ron Ron Club” el club donde podrá ver las estrellas ellas, ellas y ellas, que le acompañarán en esta noche navideña, eña, eña. ¡Música Peña!

PEDRO PABLO saca a bailar a una dama joven muy atractiva. Conversan mientras bailan.

PEDRO PABLO

¿Venís seguido al “Ron Ron Club”?

MARIQUITA

A veces, sólo a veces.

PEDRO PABLO

(Inicia música) Hoy estoy de suerte, bailo con la muchacha más linda que me haya encontrado y tocan la “La negra Celina”.

MARIQUITA

¿Vivís por aquí cerca?

PEDRO PABLO

Alquilo un modesto apartamento frente a la heladería “La hormiga de oro”.

MARIQUITA

Yo vivo en la intersección de la avenida Roosevelt y la calle Momotombo. Bailas muy bien, casi no se siente el piso.

Entra un militar, da una señal y se para la música. Se acerca a la pareja, le arrebató a la joven.

PEDRO PABLO

Oiga, ¿qué le pasa? (El militar le da un golpe, éste cae al piso).

MARIQUITA

(Se abalanza sobre el militar) ¡Déjelo!, ¡Miserable, déjelo! ¡¡¡Auxilio!!!
¡Auxilio!

Inicia una pelea entre PEDRO PABLO y el militar. De pronto empieza a temblar muy fuerte. El militar sale corriendo. Gritos desgarradores, desequilibrio, se caen cosas, todo se mueve, todo se derrumba.

PEDRO PABLO

(Gritándole a la dama) ¿Por favor decime cómo te llamás?

MARIQUITA

Me llamo... me llamo (Gritándole). ¡Mariquita! y me gusta caminar.

Gritos, truenos, explosiones. Silencio. Regresamos a la misma mesa donde estaban comiendo. Se miran, suspiran.

Transición

RICARDO

¿Nunca la encontró?

PEDRO PABLO

No, nunca la encontré, así sin más desapareció. Pero tengo la esperanza de que algún día lo haga; Alcanzó a decirme que le gustaba caminar.

SOFÍA

Pero aquí nadie camina.

PEDRO PABLO

Pero yo sí, por eso tengo varios zapatos de repuesto. Recorro todos los días las mismas ruinas, podría ser que alguno necesite ayuda. *(La dama y el joven se miran. Silencio).*

SOFÍA

Qué calor.

PEDRO PABLO

Sí, qué calor.

RICARDO

Demasiado. ¿Le gusta la ciudad?

SOFÍA

Sí, es bonita.

PEDRO PABLO

¿Le parece?

SOFÍA

Sí es bonita, qué calor ¿no?

RICARDO

Bastante. ¿Qué es lo que más le gusta?

SOFÍA

No sé, la gente.

PEDRO PABLO

Pero la gente no es la ciudad.

SOFÍA

Pues no es y sí es.

RICARDO

¿Cómo es en su lugar?

SOFÍA

Igual, bueno no igual, bueno más o menos.

PEDRO PABLO

¿Con distancias largas?

SOFÍA

No, más bien cortas.

RICARDO

¿Con muchos árboles?

SOFÍA

No, más bien mucho cemento.

PEDRO PABLO

¿Con carretones de caballos?

SOFÍA

No, más bien carros.

RICARDO

¿Con muchos hoyos en las calles?

SOFÍA

No, más bien pistas.

RICARDO

¿Será que llueva?

PEDRO PABLO

Tal vez.

SOFÍA

¿Siempre fue así?

PEDRO PABLO

¿Así cómo?

SOFÍA

Así con este bochorno.

RICARDO

Sí.

PEDRO PABLO

Sí.

SOFÍA

(Recordando) Nos sentábamos a las cinco y media de la tarde a tomar cimarrona, con ron plata y fresco de coyolito. Todos nos queríamos...

SOFÍA queda pensativa. Ellos se miran entre sí. Ella suspira.

Escena nueve.

En otra parte del escenario nos trasladamos a una escena revolucionaria de los años ochenta. Estamos en la plaza de la Revolución. Suenan campanas, música revolucionaria, cuetes, balas desperdigadas. Es 19 de julio de 1979. Una gran celebración. La mujer, mucho más joven, está escuchando atentamente el discurso.

COMANDANTE

¡Teníamos la moral revolucionaria, la fe en el pueblo, la convicción de que las virtudes del hombre son capaces de mover montañas y creo que eso fue lo fundamental, la fe en el pueblo, la convicción de la victoria! ¡Por nuestros muertos, juramos defender la revolución! ¡Porque los héroes no dijeron que morían por la patria!

SOFÍA

(De pronto una persona le hace llegar un papelito. Ella lo abre, se sonroja. Le halaga y al mismo tiempo responde la consigna). ...sino que murieron!

COMANDANTE

¡Porque no se puede ser revolucionario sin lágrimas en los ojos!

SOFÍA

(Se le acerca un joven y le da un beso en la mejilla. Ella se vuelve a sonrojar)
¡...Sin ternura en las manos!

COMANDANTE

¡Las críticas por delante!

SOFÍA

(Una persona le regala una flor) ... los halagos por detrás!

COMANDANTE

¡En la montaña enterraremos!

SOFÍA

(Le llegan muchos papelitos) ¡...El corazón del enemigo!

COMANDANTE

Patria libre...

SOFÍA

(Tira los papelitos al aire.) ¿Se le ve radiante de felicidad) o morir?
(Pausa, luego en susurro) Patria libre... ¿O morir?

Escena diez.

Regresamos a la mesa con los tres presentes. Algo empieza a cambiar en ellos. Ella llora.

PEDRO PABLO
¿Por qué llora?

SOFÍA
No estoy llorando.

RICARDO
Pero tiene lágrimas.

SOFÍA
No, no son lágrimas.

PEDRO PABLO
Y entonces, ¿qué son?

SOFÍA
Son... son nostalgias. *(Silencio. Ellos miran a SOFÍA) (Recordando)* Poco a poco todo empezó a cambiar, al principio no nos dábamos cuenta, después si pero nos hacíamos los desentendidos, cerrábamos los ojos o nos hacíamos como que no veíamos, nos volvimos cómplices, fuimos crueles también, muy crueles. *(Ellos la vuelven a mirar, después al joven).*

Transición.

RICARDO
Bueno, parece que me toca a mí, yo no tengo mucho que contar.

PEDRO PABLO
Vamos Ricardo, no te hagás del rogar.

RICARDO
¡Ya le dije que no soy Ricardo!

SOFÍA
(Como percatándose) No?

RICARDO
No.

PEDRO PABLO
¿No?

RICARDO
No.

SOFÍA
No, ¿no?

RICARDO
No... ¡dejen de joder! (*Transición*) Bueno, sólo tengo un pensamiento que no se me quita de la cabeza.

Escena once.

Nos trasladamos al lecho de muerte de la madre de RICARDO.

MADRE

No le reclames nada. Solo decile la verdad. Que fuiste producto del encuentro de esos años de pasión que solo la revolución nos pudo dar. Que tuvimos que encontrarnos en aquel país lleno de nieve, lejano, comiendo sopa de remolacha y tomando vodka en lugar de agua. Que no me atreví a decirle que te llevaba conmigo por miedo a que se rompiera el encanto de esos días gloriosos. Decile que nunca olvidaré las sábanas de aquel hotel, el olor a semen, la neblina sobre la ventana, su calor y las novelas de Dostoievski. ¡Decíselo por favor, encontralo y decíselo! ¡Me lo tenés que prometer!

RICARDO

No madre.

MADRE

(Como reviviendo) ¿No qué hijo?

RICARDO

No te lo puedo prometer.

MADRE

Ay, hijo, ¿qué estás diciendo?

RICARDO

No te lo puedo prometer porque ya he buscado mucho y nadie sabe decirme nada de mi padre y por mucho que se parezca a mí y tenga el color de la noche y el ritmo del Caribe, nadie lo reconoce como mi padre. Quería tener una familia, abrazar mi pasado, pero no fue posible. Así que tomé una decisión, dejaré de buscarlo a Él y me dedicaré a buscarme a mí y para eso tengo que hacer un gran recorrido.

MADRE

¡Ay me muero, No lo puedo creer! *(Regresando a la casa de PEDRO PABLO)*.

PEDRO PABLO

No se vale, ese no es un recuerdo, es un futurismo.

RICARDO

¿Un qué?

PEDRO PABLO

Un futurismo, es un recuerdo que no has vivido pero que estás deseando vivir.

RICARDO

¡Ah! entonces yo soy un futurista.

SOFÍA

¡Y yo una nostalgista! (*Todos ríen*)

RICARDO

Bueno, tengo que irme. Mañana saldré muy temprano. Si no encuentro a mi padre, al menos tendré que buscar oportunidades.

PEDRO PABLO

Y yo las escaleras eléctricas, las acaban de inaugurar en las “tiendas Alicia”.

SOFÍA

Vaya, ¡Menudo trío!

Transición

Escena doce.

SOFÍA llega a una casa que está vacía, en ruinas, entra con cautela.

SOFÍA

¿Hola... hola? *(Silencio)* ¿Doña Blanca?

De pronto se escucha una canción de la vieja ciudad tocada al piano y murmullos que se van intensificando, hablan de manera burlesca, a veces se ríen.

FANTASMA 1

Que divertida, que simpática, venir a preguntar por una carta, una carta que nadie se la puede entregar, ja ja ja, que divertida.

FANTASMA 2

No se ha dado cuenta que hace tiempo don Ramón dejó de ser el cartero, pobrecita ja ja ja, no se ha dado cuenta que ya el cartero no existe ja ja ja.

SOFÍA

¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde salieron? ¿Qué quieren de mí?

FANTASMA 1

Bueno señora

SOFÍA

Compañera por favor

FANTASMA 2

¡Compañera! *(Riéndose aún más)* Compañera, vamos a ver, ¿de dónde es usted? ¿De aquí o de allá?

SOFÍA

Soy de allá, pero...

FANTASMA 2

Ja, ja, ja, ¡pero si usted ya no es de allá!

SOFÍA

Entonces soy de aquí.

FANTASMA 1

¡Ja, ja, ja, pero si usted tampoco es de aquí!

SOFÍA

¿Entonces de dónde puta soy?

FANTASMA 2

Se enojó la señora.

SOFÍA
¡Compañera por favor!

FANTASMA 1
¿A ver a ver, a qué vino usted, porque regresó a este sitio si ya se había ido?

SOFÍA
Pues vine por una carta que me dejó mi amigo Guillermo con su madre doña Blanca.

FANTASMA 2
¡Su madre doña Blanca y su amigo Guillermo!

SOFÍA
También vine porque me dijeron que había regresado la revuelta y yo sin la revuelta no puedo vivir, ella es como mi razón de ser, cuando uno la encuentra, después no podés vivir sin ella, te falta la respiración, la amás, yo estuve aquí, pero en eso a mí me sacaron, digo me orientaron que tenía que irme, en esa época a los de arriba les gustaban mucho las mujeres, ¿me siguen? Necesito encontrarla porque ella... entonces mi amigo se suicidó y... para mucha gente humilde fue su única esperanza.

FANTASMA 1
(*Interrumpiéndola*). ¡Esperanza como la panza! Ja ja ja
¡La revuelta a la vuelta, ja ja ja!

FANTASMA 2 *saca una carta, se la pasa al otro fantasma. Ella intenta atraparla. Juegan con ella.*

FANTASMA 1
¡La carta o la revuelta, la carta o la revuelta!

SOFÍA
(*Agarrándola por fin. Desesperada*). ¡Ya les dije, las dos cosas!
¡Caramba! ¡Las dos cosas! (*Leyendo*). Pista número dos. De donde estuvo la corbata del novicio, 25 pasos al cielo. (*Deja de leer*) Y yo donde carajos voy a saber dónde estuvo la corbata de ese tal novicio.

Transición

Escena trece.

SOFÍA

Ser un internacionalista es una enorme responsabilidad, pero más que una responsabilidad es una enorme confusión porque por un lado sos y no sos nacional porque sos inter y ser inter implica tener una cierta interrelación, intención, intercomunicación, intercambio, una cierta circulación, mientras que ser nacional implica ser del país de donde uno nació, pero si uno no nació en el país de donde uno es nacional entonces uno no es de ese lugar pero al mismo tiempo sí sos porque perteneces al mundo internacional, pero entre el ser y no ser uno termina por no ser de ningún lado.

Escena catorce.

Los tres caminan, llegan a un lugar y de pronto se ven obligados a virar. Esta acción se sigue desarrollando de la misma manera hasta irse arrinconando, sin tener espacio para seguir.

Escena quince.

Los tres se sientan en la plaza. A lo lejos se escuchan rezos evangélicos.

SOFÍA

Como gritan.

PEDRO PABLO

Sí, da un poco de miedo.

SOFÍA

Como si estuviéramos en la edad media.

RICARDO

Sí, igual.

SOFÍA

(Recordando) Un golpe de puerta, una lealtad caída, rasgadura de ropa, rasgadura del alma, violar mi cuerpo fue estrujar, dejar caer a pedazos mi corazón. Un dirigente pudo en tan solo una penetración acabar de un solo tajo tantos años de lucha y esperanza. En cuanto me fui empecé a perder la memoria. Al principio fue fácil, fue como si nunca hubiera estado, uno puede olvidarse con facilidad de éste país, casi nadie lo conoce y si no te dedicas a pensar, se te desconfigura. Hasta que con el tiempo empecé a tener primero sueños, después pesadillas y por último añoranzas, tantas que me dolía todo el cuerpo, pasaba horas sentada en un sillón, pensando, inmóvil, hasta que me decidí y vine.

PEDRO PABLO

¿Y?

SOFÍA

¿Y qué?

PEDRO PABLO

¿Cuál fue su primer impresión?

SOFÍA

Primero, sensación de hogar con humedad. Después observando bien, descubrí una ciudad con pequeñas cárceles.

PEDRO PABLO

¿A qué se refiere?

SOFÍA

A eso, a pequeñas cárceles. Todas las casas tienen miedo, se han enverjado, supongo que para ahuyentar a los ladrones, pero se han encarcelado a sí mismas.

RICARDO

(Como percatándose). Y todo está vacío, vacío.

PEDRO PABLO

¿De qué hablas?

RICARDO

Aquí no pasa nada, aquí no hay nada.

PEDRO PABLO

Mejor callate Ricardo, ¿estás ciego? ¿No los ves?

RICARDO

No, no veo nada y no me llamo Ricardo.

PEDRO PABLO

¿Ya vio lo que provocó?

SOFÍA

Yo no provoqué nada, yo solo expresé lo que percibo.

PEDRO PABLO

Ricardo, mirá bien. Mirá bien, mirá. Son tantos.

RICARDO

No, no veo nada, aquí no hay nada.

PEDRO PABLO

Estás ciego Ricardo. Tan joven y tan ciego.

RICARDO

Ya se los dije varias veces, no soy Ricardo, (*Hacia SOFÍA*) ¡Ni su instructor, ni su amor platónico, ni su nada, me tienen harto!

SOFÍA

(*Percatándose*). Si, tenés razón, Ricardo tenía sueños, quería cambiar el mundo, no que el mundo lo cambiara a Él.

RICARDO

Me tiene aburrido con su perorata revolucionaria, ese es su cuento no el mío. (Molesto) Yo los dejo aquí, se me hace tarde.

PEDRO PABLO

¿Tarde para qué?

RICARDO

Ya les dije, para buscar oportunidades, tengo que irme, se me hace tarde. Hay que darse prisa. (Empieza a caminar. Ellos están sentados. Ella saca un paraguas y Pedro Pablo se come un banano).

SOFÍA

No se vaya a tropezar.

RICARDO

Tengo prisa, todo corre muy rápido, las nuevas tecnologías me dejarán atrás si no me apresuro. Tengo que entrar en las redes sociales y estudiar una maestría, un doctorado. Enviar curriculums, viajar, realizar campañas de marketing, de publicidad, cambiar de imagen, hacer relaciones, se me hace tarde.

PEDRO PABLO

Ahí me trae un regalito. *(A Sofía, viendo la ciudad)*. ¿Había visto una viejita cargada por un niño en un carretón de madera? *(Risas)*.

SOFÍA

¿Y una vaca deteniendo el tráfico? *(Risas)*.

PEDRO PABLO

¿Había visto vendedores ambulantes en los semáforos, que igual te venden agua helada que antenas parabólicas? *(Risas, se ríen tanto que Pedro Pablo empieza a toser)*.

SOFÍA

(Tosiendo) Si sigue tosiendo y llenando de polvo el ambiente, la confusión será aún peor.

PEDRO PABLO

¿Le molesta?

SOFÍA

Francamente, desde que lo conocí he tragado polvo que da miedo.

PEDRO PABLO

Bueno, bueno, bueno y si todo le molesta, ¿por qué no se regresa?

SOFÍA

¿Regresarme a dónde? Usted no entiende nada. Este también es mi país, yo ayudé a construirlo, una parte de Él me pertenece. Vengo a recuperar los años invertidos, vengo a recuperar lo que me robaron, vengo a recuperar mi memoria y a reconstruir mi corazón.

PEDRO PABLO

¿Terminó?

SOFÍA

No, también vine a buscar la carta que me dejó mi amigo Guillermo con su madre Doña Blanca.

PEDRO PABLO

Ya me tiene aburrido con su búsqueda idiota, me pregunta por unos personajes extraños y una revuelta que ya nadie conoce.

SOFÍA

Es de locos, los personajes extraños e inexistentes pertenecen a su cabecita, no a la mía. Y el hecho que usted no haya conocido la revuelta no significa que no exista.

PEDRO PABLO

(Agarra la gorra de ella, imita a un comandante burlándose). ¡Porque la burguesía vende patria y el imperialismo norteamericano nos están impidiendo la creación del hombre nuevo!

SOFÍA

(Le quita los zapatos y se los coloca encima. Ahora ella es la que imita). ¡Si me lo tira toso, si me lo tira, toso! ¡Todo mundo me los quiere ningunear!

PEDRO PABLO

(Haciendo lo mismo). ¡Arriba, los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan... ¡Alcémonos todos al grito, viva la internacional!

SOFÍA

(Cantando) ¡Mi nombre es Pancho Cajina, pero tengo un mal apodo, por trabajar en las ruinas me dicen Panchito Escombros! ¡Terremoteado!

PEDRO PABLO

¡Revoltosa!

SOFÍA

¡Viejo puro polvo!

PEDRO PABLO

¡Vieja pura pólvora!

SOFÍA

¡Setentero!

PEDRO PABLO

¡Vieja ochentera!

JOVEN

(Separándolos). Ni su Mariquita, ni su Guillermo, ni su Munich, ni sus poetas, son personajes de éste mundo, solo están en la cabeza de cada uno.

PEDRO PABLO

(Pausa) En eso Ricardo tiene razón, aquí todos vivimos fuera del país del otro... Es triste, más que triste es patético.

PEDRO PABLO

¡Patético su discurso trasnochado! Ja, ja, ja. Burguesía vende patria, imperialismo norteamericano, creación del hombre nuevo, compañera, compañera, me muero de la risa.

SOFÍA

Y qué le agarra Pedro Pablo, ¿Por qué me habla así? ¿Por qué me insulta? No hay derecho camarada, no hay derecho. Camarada, jajaja.

PEDRO PABLO

¡Camarada! ¡Ja, ja, ja!

SOFÍA

Si camarada, compañero, brother, carnal, amigo, compadre, colega, compinche, hermano.

RICARDO

(Parando su marcha y separándolos). ¡Cálmense los dos! Dejen de discutir. ¡No les da vergüenza! Un par de viejos peleando como perros y gatos. En lugar de darnos el ejemplo a los jóvenes. Son un verdadero desastre. Y ahora quieren que carguemos con sus propios fracasos *(Suenan celulares)* ¿Aló? ¿Aló? ¿Aló? No, no sé si me interesa, ¿Cuál partido? ¿Cuál plaza? ¿Cuál dirigente? ¿A mí no me manda nadie, ni mi difunta madre que en paz descansa pudo conmigo, oyó? Nadie.

SOFÍA

(Indignada contra el joven). ¿Me podés explicar de qué fracaso estás hablando?

RICARDO

Del fracaso de su revuelta. Asímalo Sofía, su revuelta fracasó. No sirvió para un carajo, solo es un puntito insignificante en la historia, una historia que a nadie le importa.

SOFÍA

Que equivocado estás jovencito y con qué arrogancia hablás. Fracasó para los corruptos y los que abusaron de ella, pero no para mí que me dio los años más hermosos de mi vida y que me enseñó que la mirada clara y la solidaridad son posibles. A mí quien me quita lo bailado, yo al menos tengo eso y ¿vos que tenés?

PEDRO PABLO

(Solidarizándose con ella). Ajá jovencito, ¿te quedaste con la boca callada, y vos que tenés? Un padre que está en todas partes pero que no existe.

RICARDO

Mejor quédese callado, porque si no le puede ir muy mal. Usted está aún peor. Su ciudad que tanto añora no existe, se destruyó, se esfumó. ¡Managua, vacía, city! *(Pedro Pablo se abalanza sobre él).*

SOFÍA

¿Su ciudad?

RICARDO

Sí, su ciudad.

SOFÍA

¿Y, no es también la tuya?

RICARDO

Pues no, ésta ciudad, ésta ciudad no es la mía, yo ya me voy, son ustedes los que se quedan, ahí en la nada, en el vacío. Todos quieren irse, todos se van. Los que se quedan recorren los mismos espacios que antes estaban poblados por otros.

RICARDO inicia carrera desenfrenada. Poco a poco SOFÍA se acerca a Él, lo abraza suavemente hasta que el deja de correr.

Transición.

Escena dieciséis.

PEDRO PABLO

Mariquita, ¿estás ahí?

SOFÍA

Guillermo, ¿estás ahí?

PEDRO PABLO

Vos no sos Mariquita, sos Sofía.

SOFÍA

Y vos no sos Guillermo. Pero no importa, podemos jugar a que vos sos Guillermo y yo soy Mariquita.

PEDRO PABLO

No me convence.

SOFÍA

A mí tampoco, pero ante tanta ausencia...

Transición.

Escena diecisiete.

Los tres frente al gran lago. Pescan.

PEDRO PABLO
¡Hola!

SOFÍA
¡Hola!

RICARDO
¡Hola!

PEDRO PABLO
Yo estoy... de donde es el cielo 20 varas abajo.

SOFÍA
Yo...del lago 20 varas al cielo.

RICARDO
Yo... del umbral 20 varas al horizonte.

PEDRO PABLO
Yo, del epicentro 20 pasos al viento.

SOFÍA
Yo del viento media vuelta al resplandor.

RICARDO
Del resplandor, paso y medio al umbral.

SOFÍA
Yo, de donde se ocultó la sombra medio paso a de donde nació el sol.

PEDRO PABLO
Yo, de la lluvia cinco metros y una vara a la raíz del Guanacaste.

RICARDO
Yo, de donde pasó la carreta de Don Chepe tres varas a la estela, a la estela azul.

PEDRO PABLO
(*Siguen pescando*). ¡Tengo algo, tengo algo!

RICARDO
¡Agárrelo fuerte, no lo suelte!

SOFÍA

¡Con fuerza!, ¡Con fuerza!, ¡Con fuerza! (*Los tres se juntan y sacan una carta del lago*).

PEDRO PABLO
¡La carta!

SOFÍA
(*Sorprendida*) ¡La carta! (*SOFÍA lee la carta*)

Querida Sofía:
Fui feliz mientras duró, pero como dijo el poeta, mi alma es lo que la memoria guarda. Ella cayó a pedazos lentamente cuando la revuelta por la que vos dabas la vida, fue traicionada por los que se pusieron delante de ella. Extrañaré la mirada dulce de mi gente, tu presencia y amistad.
Te pido disculpas y te abrazo siempre.
Guillermo.

RICARDO
¿Eso es todo?

SOFÍA
(Muy triste) Si, y es mucho.

Transición.

Escena dieciocho.

Se le ve al joven buscando trabajo sin éxito.

Escena diecinueve.

Al fondo un militar. En otra parte del escenario Sofía.

SOFÍA
¿Por qué a mí?

MILITAR
¡Porque sos linda! ¡Porque me gustás!

SOFÍA
Miráme bien, soy fea, común, no me cuido, no me maquillo. Amo la revuelta.

MILITAR
Si amas la revuelta, me amas a mí.

SOFÍA
No se viola a quien te admira.

MILITAR
Aquel que me admira me pertenece. Si amas la revuelta, me amas a mí.

SOFÍA
Entonces, odio tu revuelta, te odio a vos y me odio a mí. *(Penetración final, Sofía intenta gritar, él le tapa la boca, ella sigue con dificultad hablando. Se escucha música de radio, la voz de calle 13 se va confundiendo con la de ella y el militar).*

MILITAR
Soy

SOFÍA
Lo que dejaron soy toda la sobra de lo que se robaron.

MILITAR
Un pueblo escondido en la cima

SOFÍA
Mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima.

MILITAR
Soy una fábrica de humo

SOFÍA
Mano de obra campesina para tu consumo

MILITAR
Frente de frío en el medio del verano,

SOFÍA
El amor en los tiempos del cólera, mi hermano.

MILITAR
El sol que nace y el día que muere,

SOFÍA
Con los mejores atardeceres.

MILITAR
Soy el desarrollo en carne viva.

SOFÍA
Un discurso político sin saliva.

MILITAR
Las caras más bonitas que he conocido.

SOFÍA
Soy la fotografía de un desaparecido.

MILITAR
Soy la sangre dentro de tus venas

SOFÍA
Soy un pedazo de tierra que vale la pena.

MILITAR
Soy una canasta con frijoles

SOFÍA
Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles.

MILITAR
Soy lo que sostiene mi bandera.
La espina dorsal del planeta es mi cordillera.

SOFÍA
Soy lo que me enseñó mi padre.
El que no quiere a su patria no quiere a su madre.

Escena veinte.

Pedro Pablo se encuentra limpiando al muñeco “Criado”.

CRIADO

Déjeme en paz, déjeme en paz, ¿dónde está mi saco? Quiero bailar, el ahorcado me invitó.

PEDRO PABLO

¡Shhh! ¡Shhhh! ¡Cállese, cálese! No se me esté corriendo, ya me cansé de perseguirlos.

CRIADO

¡Ya va a venir! ¡Ya va a venir! ¡Ya va a venir!

PEDRO PABLO

Nadie va a venir, porque siempre tienen que esperar algo, todos en éste país se la pasan esperando, ya hasta la vieja lo dejó botado, no ve que es muy fastidioso, ¿porque no hizo caso y se fue a descansar cuando entró todo el zangoloteo?

CRIADO

¡Ya va a venir! ¡Ya va a venir!

PEDRO PABLO

Cálmese, cálmese, no se me alborote. ¡Ya no lo aguanto! Realmente estoy muy muy cansado.

CRIADO

Porque no viene conmigo a bailar. El ahorcado nos está esperando.

PEDRO PABLO

No, no puedo.

CRIADO

¡Vamos! Claro que puede. ¡Si yo puedo usted puede! ¡Si yo puedo, usted puede! (*Logra que baile un poco*).

PEDRO PABLO

(*Interrumpiendo el baile*). No, no puedo.

CRIADO

Vamos, ¿porque no puede?

PEDRO PABLO

No sé, el Ron Ron Club, la Mariquita...

CRIADO

¡Ya va a venir! ¡Ya va a venir! ¡Usted también puede venir!

PEDRO PABLO

No, nadie va a venir y yo tampoco puedo ir. *(Toma al criado y lo guarda en una maleta)*. Lo siento ya nadie va a venir. *(PEDRO PABLO se queda muy triste. Larga pausa, entra RICARDO, guarda en la misma maleta su mochila)*.

RICARDO

¿Encontró lo que andaba buscando? *(Entra Sofía, silencio, guarda en la misma maleta su boina)*.

PEDRO PABLO

¿Acaso no está claro? *(A Sofía)* Y usted?

SOFÍA

Aún me sigo preguntando, ¿dónde está la lucha? Creo que son los jóvenes los que tendrán que reinventarla. Si eso es así, con gusto me sumaré a ella. ¿Y vos Ricardo?

RICARDO

Estoy cansado de no encontrar oportunidades, la mayoría están asignadas, unos por los apellidos y otros por los allegados al partido. Así que más o menos, y como yo no tengo ni apellido, ni siquiera padre... pero... *(Silencio, se miran PEDRO PABLO y SOFÍA)*.

PEDRO PABLO

Tal vez, digo, podríamos ayudarte a buscarla.

RICARDO

¿A quién?

SOFÍA

Pues a la lucha.

RICARDO

¿Y mi padre?

PEDRO PABLO

También a tu padre.

SOFÍA

(Animándose). Podría ser entretenido.

RICARDO

Bueno, gracias, muchas gracias, pero es idiota lo que me están proponiendo, yo ya lo busqué por todas partes y no aparece por ningún lado. He agotado todas las posibilidades.

SOFÍA

¿Y eso que importa?

RICARDO

¿Cómo que qué importa? Pues importa mucho, para que lo vamos a buscar si de antemano sabemos que no lo vamos a encontrar.

PEDRO PABLO

Pues para eso, para buscarlo. *(Silencio. Todos se vuelven a mirar)*

SOFÍA

O te ayudamos o te ayudamos.

RICARDO

Pero ustedes están locos. No lo vamos a encontrar. Es una pérdida de tiempo, además no estoy seguro de querer seguir buscándolo.

SOFÍA

No importa cariño, no importa, queremos ayudarte.

PEDRO PABLO

Bueno, manos a la obra, podremos iniciar la búsqueda por el centro.

SOFÍA y RICARDO

(Juntos) ¿Cuál?

PEDRO PABLO

¿Cómo que cuál? Pues por el único que hay.

SOFÍA

Bueno, bueno, no perdamos el tiempo. *(Caminan juntos Pedro Pablo y ella).*
¡Vamos Ricardo!

RICARDO

¡Que no soy Ricardo! ¡Caramba!

SOFÍA

Bueno, como vos digas, Ricardo. *(Salen todos juntos).*

Transición

Escena veintiuno.

SOFÍA

No encontré la revuelta ni la ciudad que andaba buscando. Pero esa ciudad vacía de pronto ya no me lo pareció tanto y hasta empecé a tomarle cariño y a descubrir que no estaba tan vacía como la había visto al principio. Los pájaros se adueñaron del espacio con sus sonidos, también las caras amables de la gente sencilla y el follaje de tanto verde. Nuestro trío se convirtió en mi familia, una familia pobre, sencilla, pero en mi familia. Ahora nos dedicamos todos los días a buscar al padre de Ricardo, a veces la búsqueda varía, a veces nos peleamos y nos deprimimos, pero cuando nos cansamos nos volvemos animar buscando al ahorcado y a la Mariquita entre los escombros que aún quedan en la antigua ciudad, pero lo más hermoso de todo, es cuando empezamos a buscar sin saber que buscamos, caminamos y caminamos hasta agotarnos, de pronto nos paramos un momento, nos miramos y en medio de aquella humedad, calor y cansancio, nos reconocemos... y es entonces que avanzamos suave y lentamente, de donde fue la nostalgia tres varas hacia la felicidad.

FIN

Lucero Millán

Correo electrónico: luceronmillan@hotmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace. Correo electrónico:

analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar